

¡UNA VUELTA A LOS HORRORES DE LA OCUPACION JAPONESA!

Tras siete meses de "control" de las importaciones, ante la merma de la existencia local de productos venidos del extranjero especialmente de los Estados Unidos, el público sigue preguntándose cuales son los fines de ese control y que es lo que lo provocó.

Por supuesto que una mayoría de las amas de casa sufren sus consecuencias pero ignoran los motivos del control y lo que este ha evitado. Llevada la pregunta popular al Banco Central, éste la contesta así:

"Si no hubiesemos impuesto el control en las importaciones, el crédito selectivo y el cambio monetario, la situación económica hubiera empeorado tanto que en el plazo de 18 meses (contando desde diciembre de 1949) o sea hacia mayo de 1951 nuestra reserva de dolares hubiera quedado enteramente agotada. Y fácil sería imaginarse las privaciones y dificultades que

ello entrañaría. Nuestro dinero hubiera perdido todo su valor y entonces renacería una situación enteramente idéntica a la que predominó durante la ocupación japonesa pero con una diferencia: que no cabría esperar nada del futuro. Durante la ocupación japonesa había la esperanza de la liberación la vuelta a la normalidad.

Y aun más. Veamos cual hubiera sido la suerte del rico, del de la clase media, del agricultor, del obrero, del artesano:

Si el hombre rico fuese un exportador de productos que

rinden dolares la prosperidad no le abandonaría sino que por el contrario haría vida de nabab y tendría en sus manos un poder tremendo. Sus ingresos hubieran sido fantásticos. El comerciante se arruinaría y una mayoría de ellos se vería obligada a desprenderse de todo para subsistir.

El de la clase media hubiera sido el más afectado. La cesantía le hubiere arrojado al arroyo y se hubiera visto obligado a la siembra para vivir. Y hubiera quedado aplastado por el "sistema" de "el rico más rico y el pobre más pobre".

El agricultor convertiría en efectivo sus productos pero los precios serían tan exorbitantes que nada haría con su dinero. Y recurriría al intercambio como en tiempo japonés y las ropas se con-

seguirían cambiandolas con legumbres. Las alhajas irían a parar al mercado negro. Para los obreros, frente a las industrias paralizadas la vida sería imposible. Los crímenes hubieran aumentado, los pequeños comerciantes hubieran ido a la bancarrota y el comercio volvería a limitarse a las cafeterías, y la ocupación principal sería otra vez el *buy-and-sell*.

Pequeños empleados, amas de casa, que durante siete meses habéis puesto el grito en el cielo en contra del "malhadado control", ¿os convenéis ahora de que lo que por este control sufrimos no podrá jamás equipararse a lo que, de no haberse implantado el control, sufriríamos de aquí a diez meses?

Si desea usted ayudar a "SEMANA", puede hacerlo; suscribiéndose a la revista; comprando dos ejemplares y enviando uno de ellos a un amigo o pariente del extranjero; otorgándole sus anuncios puesto que es leída por multitud de personas selectas, o bien enviando sus trabajos de imprenta a la Editorial Hispano-Filipina, Azcárraga 2109, la que le dará a más de un servicio esmerado, precios baratísimos.

ULULAN LOBOS.

Al poeta nacional
Manuel Bernabé.

*El cetro es tuyo, y en el tope puesto
la majestad de tu cerebro brilla;
aceite de un sagrario de capilla,
calendario que siempre está en bisiesto.*

*Te están ladrando canes sin pretexto
siendo pigmeos, por volcar tu silla,
y suenan a clarines de Castilla
como si fueran cocos baloncesto.*

*Tu cetro es oro que regala ideas
y eres orfebre mágico de ensueños,
en jardines de poéticas preseas.*

*Con tu franca sonrisa afeitada ceños;
con mano firme empuña las poleas
y haces cabriolas en los canes dueños.*

JOSÉ E. MONTES.

EN EL TEATRO



Una joven muy guapa y elegante se presenta a un empresario para que la admita en el cuerpo de baile.

En el momento de firmar el contrato le dice: no se firmar.

—Lo mismo dá, no es la letra lo que Ud. tiene que enseñar al público.

BODA GALLEGOS-ORTEGA



Casi en la intimidad celebrese recientemente en la iglesia de la Ermita la boda de Antonio Gallegos con la Srta. Angeles A. Ortega de la conocida familia Ortega, de Bacólod, Negros Occidental. Apadrinaron el enlace el Sr. Rogu González y Doña Rosario Sisón Diamante, actuando de caballero de honor el Sr. Antonio Carbó y de dama de honor la Srta. Ampar Ripoll. Fueron padrinos de vel el Sr. George Musser y la prime teniente Perpetua A. Ortega, hermana de la novia. Los niños Tepper Diamante y Annabelle Diamante portaron los anillos y la flores. Durante las ceremonias Srta. Encarnita Aldeguer Sac canto el Ave María. Acompañó la novia hasta el altar D. César Diamante.

Después del acto los nuevos esposos agasajaron a sus parientes y amigos con una recepción en regia residencia del Sr. Musser, Pandacan.